



Ejercicios para *Nutrir la fe* Trayecto 2026





Contenidos:

Equipo Base Vicaría de Evangelización

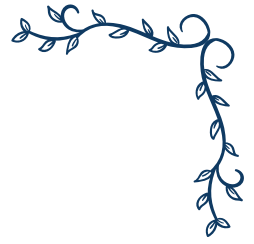
Diseño y Diagramación:

Angélica María Sánchez Lizarazo

Vicaría de Evangelización

2026





Camino Discipular Misionero
Para cultivar la fe





El Camino Discipular Misionero, a lo largo de sus tres tiempos (sembrar la esperanza, cultivar la fe y cosechar la caridad), propone y propicia una experiencia de encuentro con Cristo que fortalece la vida cristiana en cada persona y en cada comunidad que forma parte de la Iglesia arquidiocesana. En este segundo trienio, el Camino se orienta al propósito de "Cultivar la fe", con especial énfasis durante el año 2026, en la experiencia de "Nutrir la fe".

Con el fin de enriquecer las diversas iniciativas que se vienen desarrollando en las comunidades eclesiales y parroquiales para fortalecer el trayecto de este año, compartimos con toda la arquidiócesis este insumo, que pretende ser una herramienta para "Nutrir la fe". En este sentido, se proponen tres experiencias para vivirlas en cualquier espacio eclesial durante lo que resta de este año, orientadas a beber de la fuente que es



la Palabra, arraigarse en ella y hacerla vida en cada miembro del Pueblo de Dios. Cada experiencia brinda dinámicas particulares que se ofrecen como pistas de trabajo donde las parroquias o comunidades eclesiales podrán adaptarlas según su proceso de fe y los objetivos propuestos para este año dentro del trienio "Para cultivar la fe".

Se sugiere que la primera experiencia se viva durante los meses de junio y julio. En este tiempo es importante motivar a todos los creyentes a beber de la fuente que es la Palabra. Para ello, proponemos un encuentro profundo con la Palabra desde la experiencia personal de fe, el momento presente de la vida cristiana, las búsquedas que cada uno emprende en su existencia y la incidencia que la Palabra está teniendo en la propia vida. Así, la experiencia de fe se fortalece mediante un encuentro más profundo y continuo con el Señor en su Palabra, encuentro que permite construir el proyecto de vida desde ella, concebida como presencia de Dios en cada instante de la existencia humana.

La segunda experiencia se sugiere realizarla durante los meses de agosto y septiembre. En este período se busca arraigar en la Palabra de Dios nuestra vivencia cotidiana, de modo que ella se convierta en la guía y en el criterio fundamental del pensar, del sentir y del hacer de las personas y comunidades eclesiales, dando respuesta a las búsquedas de los creyentes. Así, la Palabra se convierte en la clave para construir la historia personal, revisarla y reorientarla continuamente desde

los valores y principios del Evangelio, consolidando un estilo de vida conforme al querer de Cristo.

La tercera experiencia, que será insumo para vivir la asamblea parroquial o eclesial de base propuesta para el mes de noviembre, invita y motiva a hacer vida la Palabra desde dos perspectivas: en primer lugar desde el testimonio personal, llamado a transformar no solo la vida individual, sino también la vida familiar, social, política y económica del entorno; en segundo lugar, la acción misionera que, arraigada en la Palabra, se convierte en proceso de vida que renueva a las personas y comunidades y las orienta hacia la construcción continua de una Iglesia de comunión, participación y misión. Este momento permite reconocer con gratitud la experiencia de fe vivida a nivel personal y comunitario a través del encuentro con la Palabra e impulsa el paso del "decir al encarnar", de modo que la experiencia de fe se convierte en testimonio y acción misionera mediante actitudes, compromisos y acciones concretas.



In



di

ce



8

Primera experiencia

Beber de la fuente, el encuentro orante con la Palabra

14

Segunda experiencia

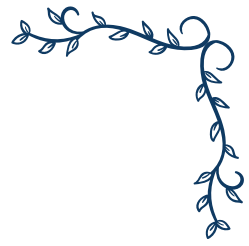
Buscar, arraigarse y dar fruto

23

Tercera experiencia

Asamblea parroquial o eclesial de base

Ejercicios 
experienciales 



Primera experiencia

Beber de la fuente, el encuentro orante con la Palabra

Este encuentro, de carácter experiencial y orante, busca que cada participante conecte con su propia experiencia de fe y la de su comunidad. Por ello, requiere disposición interior y tiempo para abrirse a lo que esta vivencia propone. Su duración es de aproximadamente 4 horas.

Así mismo, es fundamental reconocerlo como la puerta de entrada a este camino experiencial orientado a nutrir la fe, en sintonía con el propósito de este trienio dedicado a cultivar la fe en el marco del Camino Discipular Misionero.

Objetivo:

Propiciar, en las parroquias y en los diversos espacios eclesiales, una experiencia de fe a nivel personal y comunitario que permita comprender la importancia de uno de los acentos del primer trayecto del tiempo para cultivar la fe: beber de la fuente, profundizando en esta vivencia como camino de crecimiento y compromiso cristiano.

Materiales:

- Cirio pascual
- Tres recipientes
- Separador o tarjeta (*anexo 1*)
- Impresos de las preguntas orientadoras para cada momento
- Fichas bibliográficas
- Esferos

- Biblia o texto de Evangelio impreso (*Juan 4: 5 – 42*)
- Hojas blancas
- Pliegos de cartulina o papel Kraft
- Marcadores

Desarrollo del encuentro

Para dar inicio al espacio se saluda al grupo, se explica el propósito del encuentro en el marco de la vivencia del segundo trienio "Para cultivar la fe" y se realiza una invocación al Espíritu Santo, pidiendo su sabiduría, presencia y acompañamiento a lo largo de todo el encuentro.

En un lugar visible para todos, se ubican el cirio pascual y los tres recipientes.

Tiempo: 10 minutos



PRIMER MOMENTO:

MI EXPERIENCIA DE FE

En primera instancia, cada participante hará memoria de su experiencia de fe. Se le invita a responder las siguientes tres preguntas:

1. *¿Cómo siento hoy mi fe, fuerte, frágil, clara o confusa, etc.? (describirla)*
2. *¿Qué creo que hoy está nutriendo mi fe?*
3. *¿Qué siento que hoy debilita mi fe?*

Tiempo: 5 minutos

Posteriormente, se organizan en subgrupos por ternas, allí compartirán las respuestas de las tres preguntas personales y luego responderán de manera conjunta la siguiente pregunta:

1. *A su juicio, ¿qué es lo más importante para mantener la fe?*

Tiempo: 20 minutos

Una vez cada subgrupo tenga dichas respuestas, serán socializadas en plenaria.

Tiempo: 25 minutos

Cierre del primer momento:

Para concluir este primer momento, se invita a cada participante a realizar

una oración de súplica pidiendo al Señor el don de la fe. A medida que la van realizando, cada uno pasa a depositarla en el primer recipiente ubicado junto al cirio pascual.

SEGUNDO MOMENTO:

BEBER DE LA FUENTE

Tiempo: 1 hora y 20 minutos

Para el desarrollo de este segundo momento, se propone abordar el texto de la mujer samaritana (*Juan 4: 5–42*). Se realiza la lectura del pasaje y se invita a los participantes a releerlo; para ello, cada uno puede llevar su Biblia o recibir una copia impresa.

Al finalizar la lectura se entrega el separador con la imagen de la fuente.

(Ver anexo 1)

Posteriormente, en dinámica de reflexión, se retoman los siguientes apartados del texto para trabajarlos durante el ejercicio. Se realiza la lectura del apartado seguida de la reflexión y se concluye con un compartir en las mismas ternas, a partir de las preguntas propuestas.

1. *El lugar del encuentro:*

En aquel tiempo llegó Jesús a una de ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.



Jesús llegó a un pozo. El pozo era el lugar donde recogían agua; es decir, es el lugar del encuentro entre los conocidos y desconocidos, pues todos la necesitan. El pozo es el lugar del agua, y el agua es presencia y signo de la vida. En la Sagrada Escritura el agua que da vida es Cristo; por tanto, el encuentro en el pozo es un encuentro con Cristo.

Invitación:

En pequeños grupos, comparten:

¿Nos estamos encontrando con Cristo? Y, si lo hacemos, ¿Cómo es nuestro encuentro con Él?

El encuentro con Jesús ocurre a la hora sexta, es decir a medio día: la hora de la presencia plena del sol, donde no es común salir en medio del desierto por agua, una hora donde el sol está en su máxima intensidad. En este contexto, la hora sexta puede significar el momento donde la vida "arde" más fuerte y, en ese sentido, el instante propicio para un encuentro con Dios. Es la presencia plena del Señor, en medio de los "agotamientos de la vida", la que nos dispone para el encuentro con Él.

2. Una mujer de Samaría... ¿Quién soy?

Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides

de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.

Jesús se encuentra con una mujer samaritana, con una historia de vida compleja, difícil. Para el pueblo judío era una mujer considerada pecadora; sin embargo, ella puede representar no solo a un individuo, sino también a un grupo humano. Al encontrarse con ella, Jesús le permite descubrir su identidad y, en ella, sus búsquedas y necesidades. Este encuentro no es un juicio, sino un acto de cercanía, cuidado y misericordia.

Invitación:

En pequeños grupos, comparten:

**¿Quiénes somos nosotros, que nos encontramos con Jesús?, describámonos
¿Qué es lo que buscamos en nuestra vida?**

3. Beber del agua viva

Jesús le respondió: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para viva eterna. Le dice la mujer. Señor, dame de



esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.

La experiencia más importante del encuentro de la mujer con Jesús fue beber el agua que Cristo le ofrecía. Por tanto, beber, recibir y acoger el agua que Él da constituye la experiencia espiritual de fe más significativa. Aquella mujer pasó de una fe de oídas a una fe personal, porque bebió del agua viva de Cristo. Reconoció su necesidad de Dios y, por eso, le pidió agua; pero no cualquier agua, sino aquella que pudiera saciarla definitivamente y nutrir plenamente su vida.

Invitación:

En pequeños grupos comparten:

¿Cuál es la fuente de la que estamos bebiendo para nutrir nuestra experiencia espiritual? Y, ¿Cómo estamos bebiendo de esa fuente?

4. Permanecer...

Y fueron muchos más los que creyeron en él por sus palabras, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

El fruto del encuentro es creer en Aquel que renueva la vida. Para vivir una experiencia auténtica de fe no basta solo el encuentro; lo esencial

es permanecer con Cristo y en Cristo. Cuando permanecemos en Él, la Palabra se hace vida en nuestra cotidianidad y entonces la vida cambia.

Invitación:

En pequeños grupos comparten:

**¿Cómo hemos permanecido con Cristo y cómo damos testimonio de ese permanecer con Él?
¿Cómo sentimos que Cristo ha cambiado nuestra vida?**

Cierre del segundo momento:

Para concluir este segundo momento se invita a cada terna a elaborar tres claves fundamentales para que, como comunidad, puedan beber de la fuente. Una vez cada terna tenga por escrito sus tres claves, pasan a ponerlas en el segundo recipiente al pie del cirio pascual.

TERCER MOMENTO:

BEBER DE LA FUENTE EN COMUNIDAD

Para culminar se invita a los participantes a reflexionar a partir de la siguiente pregunta:

¿Qué espacios podemos ofrecer en nuestra comunidad eclesial para que las personas puedan beber del agua viva que es Cristo?



A partir de esta pregunta se hacen pequeños grupos. Se sugiere que sean grupos de 6 personas (uniendo dos ternas), en los que se especifiquen los siguientes elementos:

Proponer un solo espacio para beber de la fuente:

¿Qué espacio?

¿A quién va dirigido?

¿Cómo sería el desarrollo de la propuesta?

¿En qué tiempo hacerla?

Tiempo: 25 minutos

Posteriormente, se dispone el grupo en general para escuchar todas las propuestas en la socialización en plenaria.

Tiempo: 50 minutos

Orientados por el párroco o animador, se escogen tres espacios de acuerdo con la prioridad para desarrollarlos durante el Trienio del Cultivo de la fe y

se dejan plasmados en algún lugar de la parroquia o espacio eclesial.

Tiempo: 30 minutos

Cierre del tercer momento:

Para finalizar la experiencia vivida se invita a cada participante a retomar el separador entregado en el segundo momento y a realizar juntos la oración comunitaria que allí encuentran. Una vez concluida la oración se invita a depositar los separadores en el tercer recipiente (este gesto se hace como signo de recordar la experiencia vivida, se sugiere disponerlos en el lugar donde quedaron plasmados los tres espacios escogidos por la comunidad para impulsar durante este segundo trienio. El signo de dejar al separador nos permitirá recordar el encuentro, la experiencia y el compromiso comunitario). A continuación el sacerdote imparte la bendición de envío.

ANEXOS: Separador y oración.



Segunda experiencia

Buscar, arraigarse y dar fruto

Esta segunda experiencia busca ayudar a los participantes y a las comunidades a dar un paso más en el camino de nutrir la fe, centrando su atención en la importancia de arraigarse en la Palabra para dar fruto. Reconociendo que Jesús es la fuente por excelencia que nutre la fe y que sale al encuentro de cada persona en su propia historia, esta experiencia invita a reconocerse como buscadores que encuentran respuestas en la Palabra y, desde ella, edifican su horizonte de vida.

Objetivo:

Propiciar un encuentro personal y comunitario en el que, reconociéndose como buscadores de Dios en su propia historia, los participantes descubran que la fe se nutre en el encuentro con Él, se arraiga al permanecer en su Palabra y da frutos concretos en la vida cotidiana.

Materiales:

- Biblia
- Cirio pascual
- Hojas blancas
- Marcadores delgados o colores y esferos
- Imagen de una vid con sus ramas
- Frase guía visible: "Permanezcan en mí y yo en ustedes"
- Siluetas de hojas y frutos en papel

- Impreso o imagen de la línea de vida de Moisés (*anexo 2*)

Desarrollo del encuentro

Es importante disponer adecuadamente el espacio, ubicando en un lugar visible el cirio encendido y ambientando con una música suave que ayude a los participantes a disponerse interiormente para esta segunda experiencia. El tiempo aproximado para el desarrollo del encuentro es de cuatro horas.

Introducción:

Tiempo: 5 minutos

Luego de un momento de bienvenida y acogida a los participantes, el animador del encuentro (sacerdote, líder encargado o responsable)



presenta el objetivo de la sesión. Esta se desarrollará en dos momentos significativos: el primero permitirá, a partir de la historia de vida personal y de Moisés, reconocer la manifestación de Dios en lo cotidiano y descubrirnos como buscadores en camino; el segundo momento ayudará a reconocer cómo el encuentro con la fuente, que es Dios, transforma la historia y nos mueve a arraigarnos en la Palabra para dar fruto.

Posteriormente, invita al grupo a disponerse interiormente y a tomar conciencia del espacio, dando paso a la lectura meditada del siguiente texto:

*Nada que pedirte
(Benjamín González Vuelta)*

Hoy no tengo nada que pedirte,
ni te traigo ninguna queja.

Yo sólo busco un encuentro
desde lo infinito que late en mí.

¡Pobre de mí si atase
tu respuesta a mi pregunta tan
medida,
o a mi lamento tan herido!

¡Pobre de mí si ya supiese
la respuesta!

Tal vez sólo encontraría para mi
sed
mi propia agua reciclada,
el eco de mi monótono decirme,
mi pasado humedecido
por el sudor o por el llanto.

Te necesito más allá de lo que sé
o de lo que digo de mí mismo.

¡Hoy descubro ya presente,
en el amor con que me atraes,
la pasión con que me buscas

Después de realizar la lectura, se invita a realizar un momento de silencio personal, proponiendo a los participantes vivir el encuentro con alegría y apertura.

PRIMER MOMENTO:

BUSCADOR DESDE MI HISTORIA PERSONAL

Jesús se volvió, y viendo que lo seguían, les dijo: «¿Qué buscan?» (Juan 1,38)*

El animador menciona que, reconociéndonos como buscadores, estamos invitados a reflexionar sobre las propias búsquedas a la luz de la fe y del camino recorrido en nuestra historia personal. Se trata de reconocer a quienes nos han acompañado en este proceso de búsqueda y crecimiento. Para ello se utilizará el recurso de la línea de vida.

Línea de vida:

Tiempo: 40 minutos

Se da la orientación de dibujar una línea que represente la propia historia de vida y señalar en ella los acontecimientos más significativos. Pueden usar símbolos, palabras o fechas.

Al finalizar el ejercicio, el animador invita a responder individualmente las siguientes preguntas:

¿Qué personas han estado presentes en mi historia de vida?



**¿Cuáles han sido mis principales búsquedas en el camino?
¿Cómo ha sido mi relación con Dios a lo largo de mi historia?
En el momento presente, ¿qué rasgos tiene mi fe?**

Se invita a los participantes a contemplar su historia de vida y las respuestas plasmadas. Si el tiempo y las condiciones lo permiten, algunos podrán compartir los ecos que dejó el ejercicio. Después de este momento de memoria agradecida se da paso al siguiente momento.

Iluminación bíblica.

Tiempo: 30 minutos

El animador invita a los participantes a realizar una escucha atenta de la siguiente iluminación bíblica.

Éxodo 3, 1-17

Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Guió al rebaño lejos por el desierto, y llegó al Horeb, la montaña de Dios, y allí se le manifestó el ángel del Señor, bajo la apariencia de una llama que ardía en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza estaba ardiendo, pero no se consumía. Entonces Moisés se dijo: «Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión, y ver por qué no se consume la zarza». Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, lo llamó desde la zarza: –¡Moisés! ¡Moisés!

El respondió:

–Aquí estoy.

Dios le dijo:

–No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y añadió:

–Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro, porque temía mirar a Dios.

El Señor siguió diciendo:

–¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias!

Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también cómo son oprimidos por los egipcios. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés preguntó al Señor:

–¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Dios le respondió:

–Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, me darán culto en esta montaña.

Moisés insistió:

–Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: «El Dios de sus antepasados me envía a ustedes». Y si ellos me preguntan cuál es su



nombre, ¿qué les responderé?

Dios contestó a Moisés:

–Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: «Yo soy» me envía a ustedes.

Y añadió:

–Así dirás a los israelitas: El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes. Este es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación.

Anda, reúne a los ancianos de Israel y diles: El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: «He visto conmovido cómo los tratan los egipcios y he decidido sacarlos de la opresión de Egipto para llevarlos a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos; tierra que mana leche y miel». Ellos te escucharán.

Palabra de Dios

Después de unos segundos de silencio, el animador, en espíritu de reflexión, comparte las siguientes claves de meditación:

Claves de meditación del texto:

1. Un encuentro en medio de la vida cotidiana (v. 1)

El relato del encuentro entre Dios y Moisés inicia en el escenario sencillo de la vida cotidiana. Moisés aparece realizando la labor ordinaria del pastoreo: “Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro...” (Ex 3,1). La Palabra nos sitúa así ante un hombre

marcado por la historia, habitante de tierra extranjera, esposo y pastor, que ha debido rehacer su vida lejos de Egipto después de huir (cf. Ex 2,15-22), en medio de la rutina y el silencio del desierto. Allí, en lo ordinario, Dios sale a su encuentro.

Este pasaje nos recuerda que el Señor también se manifiesta en nuestra historia concreta, en los caminos habituales de cada día y en los espacios donde aprendemos a escuchar su voz. Como dice el profeta: “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,16).

2. Dios se revela (vv. 2-7)

En el Horeb, Dios se manifiesta a Moisés en una zarza ardiente que no se consume. El fuego, signo de la presencia divina, ilumina el desierto sin destruir la fragilidad de la zarza. Dios se revela como una presencia viva que transforma sin aniquilar. Este signo extraordinario despierta en Moisés la curiosidad y el deseo de acercarse y comprender. La búsqueda sincera abre el corazón para el encuentro con Dios.

Cuando Moisés se aproxima, Dios lo llama por su nombre, entra en diálogo y establece una relación. Le pide descalzarse porque pisa tierra santa. Ante la presencia divina Moisés reconoce el misterio y descubre a un Dios cercano, fiel y atento al sufrimiento de su pueblo.

Descalzarse significa reconocer la propia vulnerabilidad y disponerse humildemente ante el misterio. Dios se hace cercano para revelarse como



el Dios de la historia: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3,6). No es un dios lejano, sino el Dios que acompaña, recuerda y permanece fiel a su alianza.

3. La respuesta de Moisés ante la manifestación de Dios

Moisés responde al llamado de Dios diciendo: “Aquí estoy” (Ex 3,4). Su actitud revela disponibilidad, pero también fragilidad. Se cubre el rostro y deja sus sandalias ante la presencia del Señor. Sus sandalias —signo del camino recorrido, de su historia y de sus seguridades— quedan atrás ante la presencia maravillosa de Dios.

En Moisés contemplamos a un buscador alcanzado primero por Dios. Su experiencia nos invita a reconocer las teofanías que acontecen en nuestra cotidianidad y a preguntarnos cómo respondemos nosotros ante la presencia de Dios en nuestra vida.

4. La misión y la respuesta (vv. 7-17)

Dios escucha el clamor de su pueblo y toma la iniciativa de liberarlo: “He visto la opresión de mi pueblo” (Ex 3,7). La experiencia del encuentro conduce a Moisés hacia una misión concreta: ser instrumento de liberación y esperanza. Dios ve, escucha, conoce y actúa, y promete una tierra nueva para el pueblo.

En medio de la manifestación de su amor inagotable, Dios revela a Moisés su vocación y le ordena ir ante el faraón para sacar al pueblo de Egipto (Ex. 3,10).

Ante esta revelación acontecen las dudas de Moisés —“¿Quién soy yo?”— a lo que Dios responde con una promesa: “Yo estaré contigo” (Ex 3,12). La misión no se sostiene en las propias fuerzas, sino en la certeza de la presencia de Dios.

Finalmente, el Señor revela su nombre: “Yo soy el que soy” (Ex 3,14), manifestando que permanece fiel, cercano y presente en la historia de su pueblo.

5. Contemplando la línea de vida de Moisés:

(Ver anexo 2)

Al finalizar la meditación cada participante recibe una imagen de la línea de vida de Moisés, en la que podrán reconocer aquellos acontecimientos significativos, al igual que ellos en el ejercicio realizado previamente. Luego se ofrece un momento para reflexionar, confrontar las dos líneas de vida y dejarse interpelar por las diversas manifestaciones de Dios.

Preguntas de reflexión personal:

Tiempo: 15 minutos

¿He percibido la presencia de Dios que se me revela en lo cotidiano? ¿De qué manera? ¿Qué representa, en este momento de mi vida, la manifestación de ese Dios que se revela? ¿Qué lugar en mi vida



**ocupa la relación con Dios?
 ¿Cuál es mi disposición
 cuando me acerco a Dios?
 ¿Qué me motiva?
 ¿Qué elementos de la
 línea de vida de Moisés
 me llaman la atención?
 ¿Qué dice su historia
 de vida a la mía?**

El animador finaliza recogiendo algunos ecos del ejercicio y profundizando en la importancia de reconocernos como buscadores en camino que, al descubrir las manifestaciones de Dios, reflexionan sobre los rasgos de la fe en el momento actual de su vida. Asimismo, se invita a identificar las motivaciones para vivir la fe: si ha sido principalmente heredada o tradicional y si ha crecido en profundidad a lo largo del camino.

Cierre

Tiempo: 15 minutos

Se invita a los participantes a hacer un breve momento de silencio, retomando interiormente lo vivido a lo largo de esta primera parte del ejercicio: las búsquedas personales, la historia de vida y el encuentro con Dios que se hace propicio en nuestra historia.

El animador puede introducir con estas palabras u otras similares:

Hasta el momento hemos recorrido nuestra historia reconociéndonos como buscadores, y hemos descubierto que, en medio de nuestras búsquedas, Dios siempre

se ha mostrado cercano y accesible a su pueblo. Como Moisés ante la zarza, también nosotros hemos sido invitados a detenernos, a reconocer la presencia Dios y a escuchar su voz.

Luego se propone que cada participante, en silencio, identifique una palabra o frase corta que resuma lo que ha vivido y la escriba en una ficha o cuartilla. Si el ambiente lo permite, pueden expresarla en voz alta, de manera breve. Esta palabra será ubicada junto al cirio encendido desde el principio.

Al finalizar este momento de contemplación, el animador realiza una síntesis de lo vivido, recordando que, así como Moisés, al descubrir a Dios en su vida, hizo una opción por Él y acogió una misión que transformó su historia, también nosotros estamos llamados a dejarnos transformar por Dios y a permanecer en su amor. A partir de ello, nos preguntamos: ¿cómo hacer vida esta experiencia?

SEGUNDO MOMENTO:

DE LA BÚSQUEDA AL ARRAIGO

Introducción

Tiempo: 10 minutos

Para iniciar este momento, el animador invita a los participantes a caminar lentamente por el lugar en el que se está desarrollando el encuentro. Mientras lo hacen, se les motiva a reconocer la importancia de no dejar de buscar medios y caminos para



crecer en la fe y responder a las búsquedas personales de cada uno. Somos caminantes en búsqueda y la Palabra nos revela cómo mantenernos en el camino, no alejarnos de la fuente y dar fruto abundante allí donde nos encontremos. Finalmente, se invita a los participantes a tomar asiento y a ubicar el texto bíblico: Juan 15, 1-8. (En caso de ser posible, se sugiere cambiar la disposición de las sillas a forma circular o en u).

Unavez todos hayan encontrado el texto, se explica que se vivirá una experiencia de acercamiento a la Palabra inspirada en uno de los encuentros del itinerario de catecumenado para adultos. Para ello, es fundamental dejarse guiar por las preguntas y responder con apertura y fidelidad al texto.

Proclamación del texto bíblico

Tiempo: 10 minutos

La lectura del texto se puede realizar dos veces:

Primera lectura: Una persona proclama y todos escuchan el texto.

Segunda lectura: todos siguen el texto y lo interiorizan.

Del evangelio según San Juan (15,1-8)

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. El Padre corta todas las ramas unidas a mí que no dan fruto y poda las que dan fruto, para que den más fruto. Ustedes ya están limpios, gracias a las palabras que les he comunicado.

Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes. Ninguna rama puede producir fruto por sí misma, sin permanecer unida a la vid, y lo mismo les ocurrirá a ustedes, si no están unidos a mí.

Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como las ramas que se secan y luego son amontonadas y arrojadas al fuego para ser quemadas. Si permanecen unidos a mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo tendrán. Mi Padre recibe gloria cuando producen fruto en abundancia, y se manifiestan como discípulos míos.

Palabra del Señor

Habitar el texto

Tiempo: 40 minutos

A partir de la lectura del texto, se invita a reflexionar con las siguientes preguntas y a compartir espontáneamente sus respuestas:

*¿Con qué imagen se identifica Jesús a sí mismo?
¿Conocemos una vid?
¿Podríamos describirla?
(el animador puede llevar una imagen para que todos sepamos cómo es la vid)
¿Por qué Jesús se llama a sí mismo la "Vid Verdadera"?*



**¿Por qué llama al Padre “Viñador”?
¿Por qué a nosotros
-sus discípulos- nos llama
“los sarmientos”?**

Luego invita a los participantes a subrayar las palabras que más se repiten en el texto y a dialogar en torno a las siguientes preguntas:

**“¿Cuántas veces aparece la expresión “permanecer unidos”?
¿Por qué se hace énfasis en permanecer unidos a la vid?”**

Volviendo al texto, se invita a elaborar un cuadro escribiendo en un columna las disposiciones que le ayuda a cada uno a permanecer junto a Jesús y en otra columna las disposiciones que no le ayudan a permanecer

**“¿Qué me ayuda a permanecer?
¿Qué no me ayuda a permanecer?”**

A la luz del cuadro anterior pueden reflexionarse las siguientes preguntas:

**“¿A qué nos llama Jesús?
¿Cómo podemos hoy permanecer unidos a Él?
¿Serán suficientes nuestras propias fuerzas?”**

Experiencia simbólica

Tiempo: 20 minutos

Al finalizar el diálogo suscitado en el momento anterior, se entrega a cada participante una silueta de hoja de color verde. Luego se les invita a escribir, en una de sus caras, su propio nombre y, en el reverso, un compromiso personal para asumir el reto de permanecer unidos a Jesús. Luego las hojas se ubican y pegan en la rama de la vid dispuesta como signo de ambientación.

El animador invita a contemplar el signo construido. En él se reconoce la importancia de permanecer unidos a Jesús y cómo esta permanencia nos permite dar frutos en la vida cotidiana.

Dar fruto: Vivir la Palabra

Tiempo: 30 minutos

Para continuar, el animador del encuentro invita a crear pequeños grupos. A cada grupo le entrega una imagen del fruto de la vid y los invita a reflexionar a la luz de las siguientes preguntas:

**“¿Qué frutos espera Jesús de nosotros?
¿Qué fruto puedo ofrecer hoy a mi familia o comunidad?”**



Al finalizar los primeros diez minutos, el animador invita a cada grupo a plasmar en la imagen del fruto de la vid aquellos frutos concretos que se pueden vivir en la familia o en la comunidad.

Posteriormente recoge en plenaria las respuestas de los grupos, destacando los principales ecos y animando a asumir, en la realidad personal, el llamado a permanecer unidos a Jesús para dar sentido a las propias búsquedas y dar fruto abundante. A medida que cada grupo comparte su aporte, se completa el signo de la vid fijando los frutos en él.

Cierre:

Tiempo: 15 minutos

En un espacio previamente dispuesto (capilla, salón u otro lugar adecuado, según las posibilidades), se prepara un altar o un lugar significativo que represente para la comunidad la zarza ardiente. Preferiblemente este signo puede estar centrado en el Santísimo Sacramento expuesto; donde no sea posible, se sugiere disponer un altar con un cirio encendido e imágenes o símbolos que expresen la manifestación de Dios en la vida de los participantes. En este mismo espacio se pondrán uvas u otras frutas para compartir al finalizar el momento de oración.

En un ambiente de silencio, oración y contemplación, la comunidad agradece al Señor por lo vivido a lo largo de la jornada y presenta los compromisos y llamados que han surgido durante la experiencia.

El animador, haciendo eco de los momentos más significativos compartidos, recuerda que, en el encuentro personal con Jesús —quien se manifiesta en la cotidianidad de la vida—, somos llamados a dar fruto permaneciendo unidos a Él.

A continuación, se invita a escuchar el canto:



QUÉDATE, SEÑOR, CONMIGO

Santa Teresa de Jesús

<https://www.youtube.com/watch?v=u4WGb-uLhLY>

Para finalizar, se invita a cada participante a degustar las frutas que simbolizan los propios frutos que nacen de permanecer unidos a la Vid. Cada persona se acerca al altar, toma una uva o la fruta dispuesta y la comparte fraternalmente con la comunidad.

El momento concluye orando unos por otros con la oración del Padre Nuestro.





Tercera experiencia
Asamblea parroquial
& Eclesial de base 

HACER VIDA LA PALABRA:

DEL DECIR AL ENCARNAR

Este tercer encuentro propone a las comunidades culminar el trayecto “Nutrir la fe”, vivido durante este año en el segundo trienio del Camino Discipular Misionero “Para cultivar la fe”. Después de haber sido invitados a beber de la fuente que es Cristo y a permanecer unidos a Él para dar fruto, se nos invita ahora a reconocer cómo la Palabra escuchada, orada y acogida se convierte en vida, ilumina nuestra realidad y transforma nuestras relaciones y comunidades.

A lo largo de este camino, el Señor nos ha permitido volver continuamente a la fuente de nuestra fe, fortaleciendo en nosotros el deseo de caminar juntos como discípulos misioneros. Por eso, esta tercera experiencia se comprende como un momento de acción de gracias por lo vivido, pero también como una oportunidad para discernir, en comunidad, los llamados que el Espíritu Santo sigue suscitando en medio de nuestra Iglesia.

En la vida del creyente es fundamental asumir un *habitus* misionero que fortalezca la propia fe y anime a acompañar a otros en su experiencia de encuentro con Cristo. La fe madura cuando se hace visible en la vida cotidiana, en el servicio, en la fraternidad, en la escucha y en el compromiso con los demás. Por ello, este encuentro busca ayudarnos a reconocernos como discípulos llamados a testimoniar y hacer vida la Palabra del Señor.

En este contexto, la asamblea parroquial, arciprestal o eclesial de base, se convierte en un espacio privilegiado de comunión, participación y misión, donde el Pueblo de Dios se reúne para escuchar la voz del Espíritu Santo, compartir lo vivido durante el año y asumir juntos compromisos concretos que permitan seguir cultivando la fe y fortaleciendo la vida de nuestras comunidades. Este momento quiere disponernos para reconocer que la Palabra de Dios no permanece únicamente en el corazón de quien la escucha, sino que está llamada a encarnarse en la vida de la comunidad, haciéndose visible en los gestos, las decisiones, el testimonio y la esperanza con la que caminamos juntos como Iglesia.

Objetivo

Visibilizar los frutos de la fe en la vida cotidiana y comunitaria, reconociendo el camino recorrido como una experiencia de *habitus* misionero y de sinodalidad, mediante la asunción de compromisos concretos, verificables y comunitarios que expresen la comunión y el discernimiento vividos en la asamblea de la comunidad eclesial de base.

I. ENCUADRE TEOLÓGICO-PASTORAL DE LA ASAMBLEA

La Asamblea Parroquial no es una reunión de informes ni un evento organizativo; es un acontecimiento eclesial y un espacio privilegiado de comunión, participación y misión. En este mes de noviembre, la Arquidiócesis de Bogotá nos invita a culminar el trayecto anual “Nutrir la fe”.





A lo largo del año, el Señor nos ha permitido volver continuamente a la fuente de nuestra fe. Esta tercera experiencia se comprende desde dos dimensiones esenciales:

1. Punto de Llegada: Un espacio para reconocer con profunda gratitud la experiencia de fe vivida a nivel personal y comunitario a través del encuentro con la Palabra de Dios. Es el momento de evaluar cómo hemos asimilado el habitus misionero.

2. Punto de proyección: El impulso definitivo para dar el paso del “decir al encarnar”, traduciendo la fe en testimonios, actitudes y compromisos comunitarios que sean concretos y verificables en los distintos ambientes que habitan los discípulos misioneros.

II. LOGÍSTICA, AMBIENTACIÓN Y MATERIALES

Para que la Asamblea tenga una fuerza verdaderamente celebrativa y sinodal, el espacio físico debe hablar por sí mismo desde que los participantes ingresan.

El altar de la Palabra (centro del lugar): No usar una mesa común, poner un mantel limpio, la Biblia abierta de forma solemne (entronizada) y un cirio pascual grande o una vela bellamente decorada que permanezca encendida todo el tiempo.

El rincón de la memoria:

Al lado del altar, poner los signos que marcaron los dos encuentros anteriores del año:

- Una vasija con agua (*que representa la primera experiencia: Beber de la fuente que es Cristo*).
- Una planta, vid o ramas con frutos (*que representa la segunda experiencia: Permanecer unidos a la Palabra para dar fruto*).
- Si es posible, un muro o cartelera con fotografías impresas de las misiones, reuniones, misas y momentos comunitarios vividos por la parroquia durante el año.

Materiales para los Participantes:

- Tarjetas de cartulina recortadas en forma de Huella de calzado (*Que representa el caminar, el testimonio y las marcas que dejamos en el mundo*). Dos por persona.
- Hojas blancas tamaño carta y bolígrafos.
- Hojas de papel bond grande (pliegos) y marcadores de colores para el trabajo grupal.
- El Código QR impreso en grande y ubicado en varias paredes para que los relatores puedan registrar los compromisos ante la Vicaría de Evangelización.

Para el cierre celebrativo:

Panes grandes para bendecir y compartir, jarras de vino o jugo y alimentos comunes aportados por los fieles para la mesa fraterna.



III. DESARROLLO DETALLADO DEL ENCUENTRO

MOMENTO 0: ANIMACIÓN, ACOGIDA Y MEMORIA AGRADECIDA

Tiempo estimado: 20 minutos

Acogida y ambientación:

Mientras la comunidad va llegando, un moderador o el equipo de servidores les da la bienvenida en la puerta con un saludo afectuoso. De fondo se escucha música de meditación o cantos eclesiales conocidos. En la pantalla o cartelera se aprecian las fotos del año. Se inicia con un canto de animación dinámico que invite a la asamblea a ponerse de pie, aplaudir y saludarse mutuamente.

Guion del Animador / Moderador:

Animador:

¡Muy bienvenidos, queridos hermanos y hermanas, a nuestra gran Asamblea Parroquial! Qué alegría ver la casa llena, encontrarnos como comunidad y sabernos convocados por el mismo Señor. Hoy no venimos a cumplir con una reunión más; hoy estamos viviendo un punto de llegada. Todo este año hemos caminado bajo el lema "Nutrir la fe", y hoy es el día de cosechar lo que el Espíritu Santo ha sembrado en nosotros.

Miren a su alrededor: aquí están los signos de nuestra historia de este año. En la primera experiencia

fuimos invitados a beber de la fuente que es Cristo (señala la vasija con agua); no podemos dar lo que no tenemos, y allí nos llenamos de Él. En la segunda experiencia se nos llamó a permanecer arraigados en la Palabra para dar fruto (señala la vid); aprendimos que sin el Señor no podemos hacer nada. Y hoy, en esta tercera experiencia, el Espíritu nos reúne para hacer un ejercicio de acción de gracias, de participación, de discernimiento comunitario y de proyección. Queremos pasar de las palabras a los hechos, del "decir al encarnar". Dispongamos el corazón, porque el Espíritu de Dios está aquí y quiere hablarnos.

Primer momento: la fe se ve (oración y discernimiento personal)

Tiempo estimado: 35 minutos

Objetivo:

Invocar la guía del Espíritu Santo y confrontar el testimonio personal en la vida cotidiana a través de un signo.

1. Invocación central al Espíritu Santo (conversación en el Espíritu)

La Asamblea guarda un momento de silencio. Se apagan las luces del salón, dejando únicamente iluminado el cirio pascual y la biblia.

El animador dice con voz suave pero firme:

Para comenzar este discernimiento, debemos reconocer que el



protagonista de la evangelización y de esta asamblea no somos nosotros, es el Espíritu Santo. No venimos a dar nuestras opiniones humanas, venimos a escuchar la voz de Dios. Les invito a extender sus manos con las palmas hacia arriba en señal de apertura y a invocar juntos al Consolador.

Señor. Comiencen a responder en silencio.

Los participantes escriben basándose en las siguientes preguntas impresas o proyectadas:

Por un lado de la huella (Donde Sí se ve):

Se realiza un canto solemne al Espíritu Santo. Luego, un lector proclama una oración comunitaria pidiendo docilidad para escuchar y valentía para hablar desde el corazón. Se guardan 2 minutos de silencio contemplativo.

2. Ejercicio de la silueta: la huella de mi testimonio

El equipo de animación reparte a cada participante una cartulina con forma de huella.

**¿En qué actitudes concretas de mi día a día se nota que creo en Dios?
¿Qué gestos míos hablan del Evangelio en mi trabajo, con mis vecinos o en mi servicio pastoral? (Paciencia, honestidad, escucha, caridad).**

Por otro lado de la huella (Donde NO se ve):

**¿En qué momentos de mi vida, como miembro y servidor de la comunidad, actúo como si Dios no existiera?
¿En qué conversaciones, decisiones económicas o dinámicas familiares hay incoherencia entre la fe que profeso y lo que vivo?**

Guion del animador:

Hermanos, hoy les entregamos este signo: una huella. La fe cristiana no es algo abstracto que se queda encerrado en la mente; la fe es un camino, se camina con los pies y deja marcas. La fe se tiene que ver. Les voy a pedir que tomen un bolígrafo y dividan esa huella en dos partes de manera vertical. En una parte van a escribir el título: DONDE SÍ SE VE MI FE, y en la otra escribirán: 'DONDE NO SE VE MI FE.

Mientras la asamblea escribe, el animador lee pausadamente y con tono meditativo las siguientes confrontaciones:

Este es un ejercicio de absoluta honestidad entre ustedes y Dios, nadie va a leer lo que escriban, es un secreto de confesión con el



Animador (Intervención repetitiva y reflexiva):

- ¿La alegría de seguir a Jesucristo es evidente en mi vida cotidiana?
- Si alguien que no conoce a Dios viviera contigo una semana entera en tu casa... ¿notaría que eres creyente por tu forma de reaccionar?
- ¿La esperanza en la promesa de vida eterna incide en mis relaciones, en mis tomas de decisión?
- ¿Tu familia ve en ti a un testigo alegre del Evangelio o ve solo a una persona religiosa, cansada y crítica?
- ¿La fuerza de mi vida de fe me mueve a crear fraternidad en la comunidad?
- ¿Tus decisiones económicas y laborales las consultas con Dios en la oración o las haces bajo las leyes del egoísmo del mundo?
- ¿Tu fe influye en la forma en que tratas al más débil, al que te cae mal, o no cambia absolutamente nada?

3. Iluminación Bíblica

Un lector sube solemnemente al altar de la Palabra, toma la biblia y proclama el primer texto:

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (5, 13-16): *Ustedes son*

la sal de la tierra. Pero si la sal deja de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente. Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbrando a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos. Palabra del Señor.

4. Claves de reflexión de la primera iluminación bíblica

El animador o el párroco expone brevemente (*máximo 5 minutos*) las claves del texto bíblico para iluminar lo que acaban de escribir en las huellas:

- La sal y la luz no tienen sentido para sí mismas: La sal no se sala a sí misma, sirve para dar sabor a la comida; la lámpara no se ilumina a sí misma, sirve para alumbrar las habitaciones oscuras. De la misma manera, el cristiano no vive la fe para encerrarse en el templo; su fe tiene sentido si transforma la realidad de la vida familiar, social, política y económica del entorno.
- El peligro de la insipidez: Una fe que se reduce al decir, pero no al encarnar es como la sal que ha perdido su sabor: no sirve para nada y es pisoteada. El habitus



misionero es la capacidad permanente de reaccionar como Cristo ante cualquier circunstancia de la vida.

- El fin es la gloria de Dios: El texto dice que el mundo debe ver nuestras “buenas obras”. No para aplaudirnos a nosotros, sino para que, al ver la belleza de nuestro testimonio, los demás glorifiquen al Padre.

SEGUNDO MOMENTO:

De la fe vivida a la fe compartida (los tres niveles de la fe)

Tiempo estimado: 25 minutos

Objetivo:

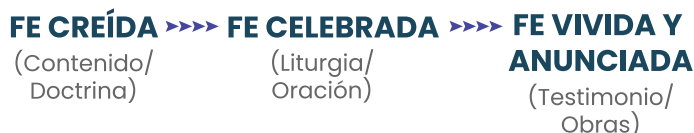
Comprender la estructura de una fe madura e identificar las riquezas y los vacíos comunitarios en la vivencia del Evangelio.

1. Exposición teológica de los tres niveles de la fe

Guion del animador:

Hermanos, la fe católica no es un sentimiento pasajero. La fe es una realidad dinámica que, para estar sana, debe mantener un equilibrio perfecto en tres niveles.

Si uno de estos niveles falta, nuestra fe se enferma y se muere. Escuchemos con mucha atención para revisar cómo estamos en la parroquia y en nuestras comunidades de base:



1. Fe creída (el contenido):

Es todo aquello que acogemos como verdad revelada, el dogma, la doctrina, lo que leemos en el Catecismo y en la Sagrada Escritura. Nos da el fundamento intelectual. Riesgo: Si la fe se queda solo aquí, se vuelve una fe abstracta, intelectualista y fría; un conocimiento de biblioteca que no toca el corazón.

2. Fe celebrada (la experiencia):

Es el encuentro íntimo con Dios a través de los sacramentos, la Santa Misa, la oración y la liturgia comunitaria. Permite que lo creído pase de la cabeza al corazón. Riesgo: Si se queda solo aquí, se corre el peligro de caer en un sentimentalismo o un intimismo espiritual, donde “yo me siento bien con Dios” pero me desentiendo del hermano que sufre.

3. Fe vivida y anunciada (El testimonio):

Es la fe que se traduce en opciones políticas honestas, en relaciones familiares sanas, en justicia con los trabajadores, en ayuda al necesitado. Su autenticidad se verifica en la coherencia.



2. Segunda iluminación bíblica

Un lector proclama el segundo texto:

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago (2, 14.17): *¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? [...] Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Palabra de Dios.*

3. Preguntas explícitas para la plenaria breve

El animador abre los micrófonos para recibir de 3 a 5 ecos directos de la asamblea en general, lanzando estas dos preguntas de forma directa:

¿En qué momentos específicos de nuestra vida parroquial o de nuestros grupos sentimos que la fe se queda reducida a ideas y reuniones de salón, pero no impacta la realidad del barrio ni transforma los dolores de nuestra comunidad? De todo lo vivido este año, ¿qué experiencias comunitarias concretas sí nos han ayudado a romper esa brecha y a mostrar una Iglesia viva y en salida?

TERCER Y CUARTO MOMENTO:

Trabajo grupal (método de conversación en el espíritu)

Tiempo estimado: 50 minutos

Objetivo:

Discernir comunitariamente en pequeños grupos los llamados del Espíritu en los niveles personal, comunitario y misionero.

1. Instrucción metodológica de la conversación en el Espíritu

Guion del animador (garantizando la sintonía de los ejercicios):

Hermanos, pasamos ahora al momento central del discernimiento comunitario. Vamos a organizarnos en grupos de 8 a 10 personas. En cada mesa debe haber un coordinador y un relator. No vamos a hacer un debate ni una lluvia de quejas. Vamos a aplicar el método de la Conversación en el Espíritu, que consta de tres rondas:

- En la primera ronda, cada uno tomará la palabra por 2 minutos para responder a las preguntas desde su experiencia personal, mientras los demás escuchan con el corazón, sin interrumpir ni juzgar.
- En la segunda ronda, después de un momento de silencio, cada uno compartirá qué le impactó o qué resonó en su interior de lo que escuchó decir al hermano.



- En la tercera ronda, juntos discerniremos cuáles son los hilos conductores y qué nos está pidiendo el Espíritu Santo como comunidad.

2. Cuestionario guía para el trabajo en los grupos

Cada grupo recibe una hoja con las siguientes preguntas explícitas diseñadas para recoger la información que necesita la parroquia:

¿Qué signos claros de comunión, participación y misión reconocemos y cuáles nos faltan urgentemente?

¿Qué llamados concretos nos hace el Espíritu hoy para ponernos en salida y hacer visible la Palabra en medio de las realidades de nuestro territorio?

QUINTO MOMENTO:

Del decir al encarnar (proyección, compromiso y registro)

Tiempo estimado: 45 minutos

Objetivo:

Aterrizar las reflexiones en compromisos comunitarios tangibles y enviarlos a la Vicaría de Evangelización.

(Nota: La información enviada será utilizada por la Vicaría de Evangelización como insumo para los procesos de lectura, discernimiento y toma de decisiones pastorales).

1. Dinámica de concreción pastoral

Guion del animador:

Hermanos, el Espíritu Santo no nos llama a las nubes, nos llama a la tierra. Después de habernos escuchado en los grupos, vamos a dar el paso del decir al encarnar. Cada grupo plasma en su pliego de papel bond una síntesis que contenga tres compromisos que sean concretos, medibles y verificables. Cada grupo define en consenso:

- **Una (1) Actitud clave:**
(Ejemplo: la amabilidad en los momentos de encuentro, la ponderación en los comentarios acerca de los demás).
- **Una (1) Acción concreta:**
(Ejemplo: Crear un ropero comunitario para los habitantes de calle del sector los días sábados, o hacer visitas domiciliarias de consolación a los enfermos de la manzana X).
- **Un (1) Compromiso comunitario:**
(Ejemplo: Reunirnos como Comunidad Eclesial de Base cada quince días de manera puntual para orar con la Palabra, o asumir la formación bíblica parroquial una vez al mes).

2. Elaboración del signo creativo y registro QR

Cada grupo dibuja en su cartelera un signo que lo identifique (una barca, una red de pesca, una gran huella,



una lámpara) y escribe allí sus tres compromisos.

Nota para el animador: Mientras los grupos exponen brevemente su cartelera en la plenaria, el relator de cada mesa escanea el código QR de la Vicaría de Evangelización y registra digitalmente la actitud, la acción y el compromiso definidos por su grupo.

SEXTO MOMENTO:

Momento celebrativo y cierre fraterno

Tiempo estimado: 45 minutos

Objetivo:

Celebrar con fuerza los compromisos adquiridos y consolidar los lazos comunitarios a través del ágape.

1. Gesto de ofrenda, envío y compartir

Se genera un ambiente de oración profunda alrededor del altar de la Palabra, el equipo animador entrega la segunda huella. El sacerdote o el diácono preside este momento.

Guion del animador:

Hemos escuchado, hemos discernido y nos hemos comprometido. Ahora, todo esto lo ponemos en el altar del Señor. Les invito a tomar la cartulina en forma de huella. En esta nueva huella van a escribir con letras grandes su pacto de amor con el Señor, completando la frase: **Hoy quiero hacer visible mi fe en....** A continuación, nos pondremos en procesión cantando con alegría.

Cada uno pasará al frente y depositará su huella a los pies de la Sagrada Escritura y alrededor del cirio pascual, como un signo sagrado de que queremos encarnar la Palabra.

Música y cantos de fondo:

Mientras la asamblea camina en procesión solemne para ofrendar sus compromisos, el coro parroquial interpreta con fuerza los temas sugeridos u otros que considere oportunos para el espacio:

- *“De nada me vale” (Santiago Benavides Ft. Aleja Rodriguez).*
- *“No me avergüenzo del Evangelio” (Santiago Benavides).*

Al terminar la procesión el moderador abre el espacio para que los asistentes, de forma espontánea y en voz alta, expresen oraciones cortas de acción de gracias al Espíritu Santo por el año transcurrido.

El párroco toma la palabra, hace una oración de acción de gracias por los frutos recogidos en el trayecto “Nutrir la fe”, motiva a la comunidad a continuar viviendo con un auténtico habitus misionero en el próximo año pastoral y extiende las manos para impartir la bendición solemne de envío misionero.

2. Cierre: el ágape de la mesa compartida

Guion del animador:

¡Alabado sea Jesucristo! Hermanos, la fe que se encarna también se celebra comiendo juntos. En la Iglesia primitiva, la fracción del pan era el signo de que todos eran un solo corazón y una sola alma. Los invito a pasar a las mesas. Vamos a bendecir estos alimentos que con tanto amor hemos traído para compartir de manera fraterna. ¡Que la alegría del Señor sea nuestra fuerza y que nuestra fe se vea todos los días en el mundo! ¡Buen provecho para todos!

Se rompe la estructura formal y la asamblea pasa al salón parroquial o al lugar designado para compartir la comida, el pan y la bebida en un ambiente fraterno.



Anexo 1

“ Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla.”

— (Jn 4, 15)



Señor Jesús, Palabra viva del Padre, en Ti encontramos la luz que guía nuestros pasos.

Enséñanos a escucharte cada día en las Escrituras, a dejarnos interpelar por tu voz y a discernir nuestras decisiones desde la cercanía a tu Corazón.

Que tu Palabra sea alimento en el cansancio, esperanza en la oscuridad y fortaleza en nuestras comunidades.

Amén.

Anexo 2: Línea de vida de Moisés

≡ LÍNEA DEL TIEMPO ≡

≡ LA HISTORIA DE VIDA DE MOISÉS ≡

Dios lo llamó, lo formó y lo usó para un propósito eterno.

1



NACE MOISÉS

En tiempos de opresión en Egipto, su madre lo escondió por tres meses y luego lo puso en una canasta en el río Nilo para salvarlo.

(Éxodo 2,1-10)

2



ES ADOPTADO POR LA HIJA DEL FARAÓN

La hija del faraón lo encontró y lo adoptó como su hijo, dándole el nombre de Moisés, que significa "Sacado de las aguas".

(Éxodo 2,5-10)

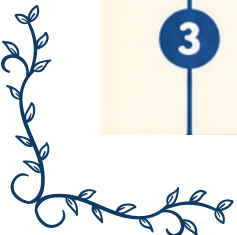
3



CRECE EN LA CASA DEL FARAÓN

Recibió educación egipcia, tenía privilegios, y llegó a ser poderoso en palabras y en hechos.

(Hechos 7,22)



4



DEFIENDE A UN HEBREO Y HUYE DE EGIPTO

Al ver la injusticia contra su pueblo, Moisés mató a un egipcio que maltrataba a un hebreo y debió huir para salvar su vida.

(Éxodo 2,11-15)

5



VIVE EN MADIÁN

Llegó a Madián, donde trabajó como pastor y se casó con Séfora. Vive allí por 40 años.

(Éxodo 2,15-22)

6



DIOS LO LLAMA EN LA ZARZA ARDIENTE

Dios se le revela en el monte Horeb, en una zarza que ardía y no se consumía, y lo llama a liberar a su pueblo.

(Éxodo 3,1-10)

7



ENFRENTA AL FARAÓN

Con la ayuda de su hermano Aarón, Moisés va al faraón para pedirle que dejara ir al pueblo de Israel.

(Éxodos 5,1-11)

8



LIBERA A SU PUEBLO

Dios envía plagas sobre Egipto y el faraón deja ir al pueblo. Moisés los lidera fuera de Egipto y Dios abre el Mar Rojo para que crucen.

(Éxodo 12,1-14)

9



RECIBE LA LEY EN EL MONTE SINAI

Dios le da los Diez Mandamientos y la ley para guiar a su pueblo y tener una relación con Él.

(Éxodo 19,20)

10



VE LA TIERRA PROMETIDA

Dios le muestra la tierra prometida, pero Moisés no entra en ella. Muere en el monte Nebo, pero su misión fue cumplida.

(Deuteronomio 34)

PERSONAS IMPORTANTES EN SU HISTORIA



JOCABEDO

Su madre, valiente y de gran fe, lo escondió para salvar su vida. (Éxodo 2,1-3)



LA HIJA DEL FARAÓN

Lo encontró en el río y lo adoptó como su hijo. (Éxodo 2,5-10)



AARÓN

Su hermano mayor y su portavoz. Lo acompañó en misión. (Éxodo 4,14-16)



SÉFORA

Su esposa, hija de un sacerdote de Madián. Madre de sus hijos. (Éxodo 2,15-21)

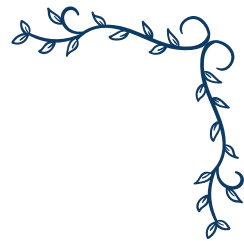


EL PUEBLO DE ISRAEL

El pueblo que Dios liberó por medio de Moisés y que libró con amor hacia la libertad. (Éxodo 12,1-14)







Escanea el código QR para realizar el envío de material a la Vicaría de Evangelización.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

